

Las buenas obras son necesarias – Domingo 32 – Efesios 2.10

Pr E Maljaars

Lectura – Efesios 2

Salterios:

227:1,2

111:1-4

174:1-4

88:1-3

162:1,2

Querida congregación, el Catecismo de Heidelberg se llama Libro del Consuelo. El propósito es que los pecadores conozcan de forma personal el único consuelo verdadero, por la gracia de Dios, por el poder del Espíritu Santo y así lo adoren por amor y acción de gracias.

¿Recuerda la primera pregunta y respuesta? ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte? Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me prepara para vivir en adelante según su santa voluntad.

¿Qué significa “vivir para Él”?

Me gustaría que imaginaras un cardo fuerte. Ahora imagina que se cortan todas las ramas y las ramas de cardo se injertan en un peral. ¿Cómo sabremos que el injerto fue exitoso? Cuando vemos peras jugosas colgando de las ramas de cardo. ¿Las peras lo convierten en un peral? No por sí solos, puede que las ramas todavía tengan cardos, pero el fruto demuestra que el injerto fue exitoso porque el árbol está produciendo frutos. El fruto atestigua que las ramas de cardo están siendo abastecidas por la raíz de pera. Están viviendo por a la raíz.

Este es un ejemplo débil comparado con la belleza de Cristo en un pecador regenerado, pero por un momento me gustaría comparar las peras en las ramas injertadas con las buenas obras de un pecador nacido de nuevo. Sin ser injertadas en la raíz del peral, las ramas del cardo nunca producirán peras. Sin estar injertado en Cristo, un pecador nunca hará buenas obras. Estas buenas obras se producen al ser cortadas de la raíz muerta Adán e injertadas por la fe en Jesucristo. Los creyentes producen buenas obras/frutos al vivir en Jesucristo y son muestras de agradecimiento hacia Él.

Queridos amigos, esta tarde comenzamos la tercera parte del Catecismo de Heidelberg, que trata sobre la gratitud. Hay 21 domingos sobre cómo debemos vivir una vida cristiana de gratitud.

Los domingos 2 al 4 hemos considerado la miseria del hombre. Los domingos del 5 al 31 hemos considerado la liberación del hombre. Bueno, leamos juntos, domingo 32, las preguntas y respuestas 86 y 87, que expresan la necesidad de las buenas obras. (página 356 y 357 de tu salterio)

Domingo 32

86. Pregunta. Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?

Respuesta. Porque después de que Cristo nos ha redimido con Su sangre, nos renueva también con Su Espíritu Santo a Su imagen; a fin de que en toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por tantos beneficios y que Él sea glorificado por nosotros. Además de esto, para que cada uno de nosotros sea asegurado de su fe por los frutos. Y finalmente, para que también por la piedad e integridad de nuestra vida ganemos a nuestro prójimo para Cristo.

87. Pregunta. Luego, ¿no pueden salvarse aquellos que siendo desagradecidos y perseverando en sus pecados no se conviertan a Dios de su maldad?

Respuesta. De ninguna manera, porque, como lo testifican las Sagradas Escrituras, no heredarán el reino de Dios los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes.

Queridos amigos, ¿qué opinan de las buenas obras? ¿Son importantes las buenas obras en la vida de un cristiano?

Si le hace estas preguntas a un antinomianista, es posible que responda: “Cristo nos ha redimido. Él ha cumplido la ley por nosotros. Estamos libres de la ley”. Si le hablamos a un católico romano de la necesidad de buenas obras, él puede responder diciendo lo siguiente: “Ustedes, gente reformada, dicen que son salvos por gracia sólo a través de la fe en Jesucristo. ¿Por qué hablas de la necesidad de las buenas obras? ¿Estás renunciando a tu confesión?

Hermanos, el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir sobre la justificación sólo por la fe, no por las obras. En Efesios 2, Pablo enseña a los cristianos a recordar quiénes fueron una vez y cómo Dios los salvó en Cristo por gracia y no por obras.

Efesios 2:1, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,”

Efesios 2:8-9, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Ahora, escuche lo que escribió en el siguiente versículo. **Efesios 2:10**, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Entonces, Pablo fue muy claro en que la salvación no es por obras sino

por gracia, sin embargo, también enseñó claramente que la gracia de Dios cambió radicalmente a la persona para que produzca buenas obras tal como fueron recreadas para realizar.

Querida congregación, las buenas obras no producen salvación, pero la salvación produce buenas obras. Las buenas obras no hacen de una persona una oveja de Jesucristo, pero las buenas obras prueban que una persona es una oveja genuina del Buen Pastor.

La salvación es sólo por gracia. La salvación pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual. La salvación es sólo a través de la fe en Cristo únicamente. Y la salvación tiene un propósito. La salvación es por buenas obras. Antes de que podamos hacer buenas obras para el Señor, Él debe hacer una “buena obra” en nosotros. El Señor necesita darnos vida espiritual por Su gracia. Dios salva a los pecadores para que vivan glorificándolo con una vida de buenas obras. Las buenas obras se hacen en Su poder y para Su gloria. El mismo poder que hizo “renacer” a los hijos de Dios les da poder para hacer buenas obras por las cuales Él los redimió.

Hermanos, no somos justificados por buenas obras; Sólo somos justos ante Dios por la fe en Jesucristo y sus buenas obras. Sin embargo, la verdadera fe produce buenas obras. **Santiago 2:17-18**, “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

Bueno, con la ayuda del Señor, meditemos sobre el siguiente tema y puntos:

El tema: **Las buenas obras son necesarias.**

Si somos salvos por gracia, ¿por qué son necesarias las buenas obras? Por las siguientes razones:

- 1. Las buenas obras son necesarias porque alaban a Dios.**
- 2. Las buenas obras son necesarias porque dan seguridad a los creyentes.**
- 3. Las buenas obras son necesarias porque ganan a otros para Cristo.**

Las buenas obras son necesarias porque alaban a Dios.

Congregación, la pregunta 86 se refiere a un pecador que fue salvo de su miseria por amor a Cristo. Se refiere a una persona que fue trasladada del estado de muerte de pecado a la vida de gracia; De aquel que está injertado en Jesucristo por la fe y es partícipe de todos los beneficios del Pacto de Gracia.

¿Por qué esa persona todavía debe hacer buenas obras?

Queridos amigos, la miseria, la liberación y la gratitud son las tres verdades o experiencias en la vida de un cristiano, obradas en el corazón por el poder del Espíritu Santo. Estas tres experiencias son cada vez mayores o profundas.

(La segunda pregunta del Catecismo) ¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente? Tres: La primera, cuán grandes son mis pecados y miseria. La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos. Y la tercera, la gratitud que debo a Dios por su redención.

¿Cómo se expresa la gratitud?

El verdadero conocimiento de la miseria lleva a buscar la salvación en Jesucristo y el verdadero conocimiento de la liberación en Cristo lleva al deseo de alabar a Dios por Su gracia. En el corazón de quienes son regenerados está el deseo de glorificar a Dios, la vida nueva produce buenos frutos.

El verdadero cristiano sigue conociéndose a sí mismo como un pecador mayor. Crece en la gracia y el conocimiento de Jesucristo y la necesidad de Jesús como único Mediador para la reconciliación con Dios. De estas experiencias, de tal liberación en Jesucristo para un pecador tan grande, surge el deseo de expresar gratitud a Dios. La expresión de gratitud se realiza a través de buenas obras.

Por naturaleza, eran árboles malos, corruptos hasta las raíces de su existencia, sin buenos frutos. **Tito 3:3**, “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.”

Pero por la gracia de Dios y el poder regenerador del Espíritu Santo, se convirtieron en árboles nuevos que dan buenos frutos. La gracia gratuita glorificada en un pecador no puede permanecer oculta; será visible por el buen fruto. Jesucristo dijo, **Lucas 6:43-44**, “No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto;”

“Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?”

¿Como responderías esta pregunta? Note que los autores del catecismo no escribieron lo siguiente: “No necesitamos hacer buenas obras porque Cristo nos ha redimido de la ley”. Tampoco escribieron: “Necesitamos esforzarnos por santificarnos para que Dios nos justifique”. No, comenzaron con Jesucristo y Su sangre como fundamento de la redención y que al ser regenerados a la imagen de Cristo están capacitados para hacer buenas obras para alabar a Dios.

Leamos nuevamente la primera parte de la respuesta: “Porque después de que Cristo nos ha redimido con Su sangre, nos renueva también con Su Espíritu Santo a Su imagen; a fin de que en toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por tantos beneficios y que Él sea glorificado por nosotros.”

La necesidad de las buenas obras se hace evidente a partir del propósito último de la redención. ¿Cuál es el propósito final? El propósito final de todo es glorificar a Dios. El propósito de la creación es la gloria de Dios. El propósito final de las obras de Dios en la naturaleza y en la gracia es la glorificación del nombre de Dios. El propósito final de la salvación de los pecadores es lo que leemos en el profeta **Ezequiel 36:22**, “ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre,” Y Pablo restableció esto en **Efesios 1:6**, “Para alabanza de la gloria de su gracia”.

Hijos de Dios, receptores de la gracia, fue para la gloria de Su nombre que Dios dio a Su Hijo para que fuera su Mediador, su Fiador, su Salvador. Nunca olvides el propósito que Dios envió a Su Hijo para salvarte, y que Jesucristo dio Su sangre por ti es para que vivas glorificando y alabando Su nombre. **Isaías 43:21**, “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.” **1 Corintios 6:20**, “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Cuando un pecador prueba el amor del Señor Jesucristo que buscó y salvó a un pecador tan vil como él mismo sabe que es, y cuando ve el gran precio que Jesucristo pagó por él, entonces su corazón rebotará de gratitud. **Salmo 116:12**, “¿Qué pagaré a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo?” ¿Conoces esto?

Mi querida congregación, el propósito de la salvación que glorifica a Dios es que su pueblo viva una vida de gratitud. Esto comienza aquí en la tierra y será el gozo eterno de todos los redimidos en el cielo. ¿Qué es vivir en gratitud a Dios? ¿Cómo se hace esto? Por gracia sobre gracia. Por Jesucristo; permaneciendo en Él, por el poder del Espíritu Santo en ellos conformando a la imagen de Jesucristo.

¿Qué es una vida de gratitud? Vivir cada vez más como Cristo. ¿Cómo? Viviendo en el Espíritu y no según la carne.

Por favor abra su Biblia en **Romanos 6:12-19**, “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.”

Quizás te estés preguntando ¿qué son las buenas obras? Las buenas obras son sólo aquellas que tienen las siguientes tres cosas. Primero, son aquellos que se hacen con verdadera fe. Segundo, aquellos que se hacen para la gloria de Dios. Y en tercer lugar, las que se hacen según la voluntad de Dios. Si el Señor quiere, consideraremos la respuesta con más profundidad en la pregunta y respuesta 91.

Entonces, querida congregación, ¿cómo definirían alabar y glorificar a Dios y al Señor Jesucristo? ¿Esto se hace cantando? Sí, en parte. ¿Se hace esto poniendo al Señor por encima de todo lo demás? Sí. ¿De que otra forma? Por la oración, por tener comunión con Dios. ¿De que otra forma? Poniendo nuestro afecto en Él. Viviendo diariamente según la voluntad de Dios produciendo buenas obras/frutos.

Leemos en **Tito 2:14**, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Amigo mío, amiga mía si no tienes ningún deseo de vivir una vida santa, si no tienes ningún deseo de glorificar y alabar a Dios, no tienes motivos para creer que eres cristiano. Amigos míos, tú que vives en pecado y sólo sigues tu carne. ¿Cuál es tu excusa? No tienes excusa. Tu eres culpable. ¿Por qué no vives para glorificarlo? Es simplemente porque estás ocupado glorificándote a ti mismo. Sé honesto, tu vida está centrada en ti, no en Dios Todopoderoso. Estás buscando la alabanza para ti mismo, o posible tratando de ganarte tu propia salvación. Ruega al Señor que abra tus ojos ciegos y cambie tu corazón, tus afectos, tus deseos, tu voluntad. Actualmente estás viviendo sin verdadera alegría. Eres completamente miserable. Dios está mirando el árbol de tu vida y solo ve frutos podridos y apestosos. En cualquier momento puedes morir, ¿cuál será tu fin? Escuchen la advertencia del Señor Jesucristo. **Mateo 3:10**, “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.”

Amigo mío, amiga mía, ¿deseas vivir para la gloria de Dios? ¿Es tu verdadero deseo que en todo lo que haces y piensas alabas a Dios? ¿Deseas estar libre del pecado para poder servir al Señor como Él es digno? Esta es la vida de la gracia. Hijos de Dios, debemos confesar nuestros pecados de los pocos frutos que producimos para la gloria de Dios. Oh, cuánto necesitamos la limpieza diaria de todos nuestros pecados mediante la sangre del Cordero.

Oh, que seamos más celosos de las buenas obras. Jesucristo dijo en **Juan 15:8**, “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

Las buenas obras, aquellas que alaban a Dios por su maravillosa redención, son necesarias porque honran y glorifican a Dios.

Antes de considerar la segunda razón, cantemos el número: 88

Las buenas obras son necesarias porque dan seguridad a los creyentes.

“Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?”

“Además de esto, para que cada uno de nosotros sea asegurado de su fe por los frutos.”

¿Qué significa esta frase? ¿Cómo puede un pecador estar seguro de su fe salvadora por sus frutos? Juan Calvino dijo: "Si nos examinamos a nosotros mismos, con nosotros mismos, nuestra conclusión será la condenación". Esto es cierto. ¿Por qué? Porque todos somos pecadores. ¿Cómo debemos examinarnos a nosotros mismos? Juan Calvino dijo: “Debemos examinarnos a nosotros mismos a la luz del Espíritu Santo según las marcas de los hijos de Dios que nos fueron dadas en Su Palabra... De esta manera, los verdaderos creyentes crecerán en seguridad según su proporción de su obediencia y agradecimiento”.

Congregación, esto significa que los creyentes que no viven una vida santa perderán la seguridad. Cuando los hijos de Dios no se esfuerzan por llevar una vida santa, cuando viven en el mundo, entristecen al Espíritu Santo. Esto hace que se sientan inseguros de su salvación. Las vidas impías causan la pérdida del gozo de la salvación. Sin embargo, aquellos que se esfuerzan por vivir en santidad, aquellos que viven con el propósito de alabar a Dios, aquellos que producen buenas obras/frutos generalmente tienen más seguridad de su salvación. ¿Es esto cierto?

Por favor abra su Biblia en **Gálatas 5**. Pablo presenta dos obras o frutos diferentes. Las obras de la carne y los frutos del Espíritu. Estos dos luchan entre sí en un creyente. En el pecador regenerado hay una guerra entre la carne y el Espíritu. ¿Conoces esta guerra? Pablo ordena a los creyentes en el **versículo 16**, “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de

la carne.” Luego, Pablo enumera las obras de la carne en los versículos 19-21 y los frutos del Espíritu en los versículos 22-23. Luego, Pablo da una conclusión en el **versículo 24**, “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” ¿Qué está diciendo Pablo? Él está diciendo que puedes estar seguro de que tienes verdadera fe salvadora. ¿Cómo? Al saber que, por el Espíritu de Dios, si has crucificado la carne y sus afectos y estás continuamente haciendo esto, perteneces a Jesucristo.

Amigo mío, amiga mía, si nunca has crucificado la carne, sino que vives según la carne y no según el Espíritu, no has nacido de nuevo. Si continúas viviendo de esta manera y no eres regenerado, perecerás para siempre. (Pregunta y respuesta 87) “¿no pueden salvarse aquellos que siendo desagradecidos y perseverando en sus pecados no se conviertan a Dios de su maldad? De ninguna manera, porque, como lo testifican las Sagradas Escrituras, no heredarán el reino de Dios los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes.”

¿Qué pasa con los creyentes? ¿Si no crucifican la carne y caen en pecado? Pierden la seguridad de su salvación. Piense en David cuando cometió adulterio y mató un hombre. No perdió su salvación, pero perdió el gozo de la salvación. Él oró pidiendo perdón, pero escuche lo que también pidió en el **Salmo 51:12**, “Vuélveme el gozo de tu salvación,”

Por favor abra su Biblia en **2 Pedro 1**. Pedro da una lista de “buenas obras” en los versículos 5-7. Aquellos que vivan en santidad o, en otras palabras, vivan produciendo estas buenas obras tendrán el conocimiento de su salvación en Jesucristo, pero aquellos creyentes que no vivan una vida santa carecerán de seguridad. **2 Pedro 1:8-11**, “Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Cuando los creyentes viven odiando y huyendo del pecado, cuando tienen hambre y sed de comunión con Dios, cuando buscan la justicia de Jesucristo, cuando se refugian en Él y en Su sangre para recibir perdón y tener sus corazones limpios de toda contaminación, cuando se esfuerzan por vivir en santidad y glorificar a Dios, entonces el Espíritu Santo les da la reconfortante seguridad de que estos frutos son obra de la gracia de Dios. Esto les asegura que su fe es verdadera y que pueden vivir con el gozo de pertenecer a Jesucristo.

Querida congregación, una vida impía hace que los creyentes carezcan de paz y seguridad, pero una vida tierna y piadosa conduce a la paz y la seguridad. **Salmo 50:23**, “El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios.”

Las buenas obras son necesarias porque glorifican a Dios y porque dan seguridad a los creyentes. Por eso, querido hijo de Dios, vive una vida cercana a tu Salvador. Pídele a Dios que te dé un corazón lleno del tierno temor de Dios y de odio por el pecado. Este es el camino hacia la seguridad de la salvación. La seguridad dará el deseo de alabar a Dios. Entonces, pide esto para la gloria de Dios y tu consuelo.

¿Cuál es otra razón para las buenas obras? Esto nos lleva a nuestro tercer punto.

Las buenas obras son necesarias porque ganan a otros para Cristo.

“Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?”

“Y finalmente, para que también por la piedad e integridad de nuestra vida ganemos a nuestro prójimo para Cristo.”

Amigo mío, amiga mía, ¿te preocupas por tu familia, amigos y vecinos? ¿Deseas que sean ganados por/para Jesucristo? ¿Crees que tu forma de vivir como cristiano profeso tiene un impacto en ellos?

Muchos juzgan el cristianismo por las vidas de los cristianos, por las palabras y acciones de las que son testigos. Querida congregación, tú y yo tenemos un impacto en los demás por la forma en que hablamos y vivimos todos los días. El testimonio de nuestras vidas impacta cómo piensan sobre el cristianismo y, aún más importante, cómo piensan sobre Jesucristo. Éste es un pensamiento solemne.

Tengo una pregunta ¿Quién es el mejor evangelista? La persona que es el mejor evangelista es la que da testimonio a través de su vida. Es él o ella quien habla a través de su comportamiento en el lugar donde Dios lo colocó. El trabajo misionero, en primer lugar, no comienza en países lejanos, sino que comienza en nuestras propias familias y entre nuestros colegas y vecinos. Cada persona perdida en nuestras familias es una responsabilidad de “misión” para nosotros. Antes de que seamos llamados a ir a hacer trabajo misionero lejos de casa, primero tenemos la responsabilidad de hablar con nuestros padres, hermanos, hijos, compañeros de clase, colegas de trabajo y vecinos. Si profesamos a Jesucristo somos misioneros, buenos o malos. ¿Puede nuestro esposo o esposa, padre o madre, hermano o hermana, hijo o hija, mirarnos y decir: “Eso es lo que significa ser cristiano” o “Quiero lo que él o ella tiene”? ¿Nuestra vida da

testimonio del evangelio? ¿Del amor de Dios? ¿Del amor de Jesucristo? ¿Soy, eres, somos ejemplos vivos del evangelio? ¿Nuestro caminar concuerda con nuestra charla? ¿Ganamos a otros para Jesucristo mediante nuestro vivir diario? Hermanos, podemos hablar mucho, pero con acciones podemos destruir todo y avergonzar el nombre del Señor. Oh, que el Señor nos dé gracia para vivir para Su gloria en santidad y por nuestras buenas obras ganar a otros para Jesucristo.

“Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?”
“Y finalmente, para que también por la piedad e integridad de nuestra vida ganemos a nuestro prójimo para Cristo.”

Por ejemplo, pensemos en lo que leemos en **1 Pedro 3:1-2**, “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.”

Queridos amigos, ¿a cuántas personas hemos alejado del evangelio por nuestras obras de la carne?

Hijos de Dios, ovejas del Buen Pastor, ¿es vuestro deseo como leemos en el **Salmo 67:5**, “Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben.” ¿A cuántas personas has “ganado” para Cristo por nuestras buenas obras?

Amados, ¿por qué son necesarias las buenas obras? Las buenas obras son necesarias porque alaban a Dios. Las buenas obras son necesarias porque dan seguridad a los creyentes. Las buenas obras son necesarias porque ganan a otros para Cristo.

Me gustaría cerrar este mensaje con una exhortación a todos, para que busquen todo fuera de sí mismos, en Jesucristo y que, a través de Él, se esfuercen por glorificar al Padre en todo lo que piensan, dicen y hacen.

Mateo 5:16, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Amén.